

EL TRABAJO:
CLAVE DEL DESARROLLO
EN EL MUNDO GLOBAL

INFORME DE UNA JORNADA ACADÉMICA

Montevideo
2019

FundaciónElectra

Para la promoción del Derecho del Trabajo

*La **Fundación Electra** tiene por objeto fomentar y promover, por cualquier medio apropiado, el estudio científico del Derecho del trabajo y de la Seguridad Social. A tales efectos, podrá otorgar premios, becas y toda forma de apoyo económico para la participación en cursos, seminarios, congresos, maestrías, doctorados y especializaciones en la disciplina. También podrá organizar o participar en la organización de cualesquiera de tales actividades. Podrá, asimismo, publicar o apoyar la publicación de monografías, tesis, libros, revistas y otros medios de divulgación de estudios de Derecho del trabajo y de la Seguridad social. También podrá crear o apoyar la creación de archivos y bases de datos, así como asumir toda otra forma de apoyo a la enseñanza y divulgación de la regulación del trabajo y de la seguridad social. De igual modo, la Fundación podrá apoyar, fomentar y promover cualquier otro tipo de actividad científica, artística y cultural que no tenga fines de lucro.*



Portada: **The Holy Family**. Madera pintada, Oaxaca, México. Exhibida en el Museum of International of Folk Art. Santa Fe, New Mexico, U.S.A.

ÍNDICE

Programa de la Jornada Académica	4
Presentación	5
Introducción	9
I. De Populorum Progressio a Laudato Sí	11
Cuatro miradas iniciales y convergentes	11
La aceleración de los tiempos	12
La llegada del concepto de solidaridad	13
La Casa Común en la Encíclica Laudato Sí	15
Los tres pedidos de Francisco	18
El papel de las organizaciones sindicales	19
II. Los debates en la Jornada de CEFIR	23
Centralidad del Trabajo en la sociedad global	23
Posicionamientos sobre el movimiento sindical uruguayo	29

JORNADA ACADÉMICA

EL TRABAJO: CLAVE DEL DESARROLLO EN EL MUNDO GLOBAL

Martes 26 de junio de 2018 - Sala de Conferencias CEFIR

PROGRAMA

15:00 - 15:15 Ceremonia inaugural

Palabras de: Federico Gomensoro
Fernando Pereira
Pedro Daniel Weinberg

15:15 - 16:00 El Trabajo y las organizaciones de trabajadores en el centro
de un desarrollo integral y sostenible
Presentación a cargo de Carlos Accaputo

16:00 - 17:00 Comentarios I.

Jorge Mesa. Fernando Pereira. Laura Alberti. Gerardo Caetano

17:00 - 18:00 Comentarios II.

Alberto Couriel. Alma Espino. Marcos Supervielle. Juan Raso

18:00 - 18:15 Receso

18:15 -19:00 Debate abierto al público

19:00 Cierre de la Jornada

PRESENTACIÓN

El Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR), organizó la Jornada Académica titulada “**El Trabajo: clave del desarrollo en el mundo global**” (Montevideo, 26 de junio de 2018). Coorganizó este evento de CEFIR, el Centro de Estudios, Formación y Análisis Social (CEFAS) de Argentina; también contó con el auspicio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El objetivo de la Jornada fue analizar la centralidad del trabajo en el mundo actual, a partir de los aportes efectuados en el “Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales con el Vaticano”, celebrado en la Ciudad del Vaticano en noviembre de 2017.

El propósito que animó a los organizadores de esta Jornada fue promover el inicio de un amplio debate en el Uruguay en torno a las principales tesis iniciales planteadas en el documento de referencia sobre **De Populorum Progressio a Laudato Sí. El Trabajo y el Movimiento de los Trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario. ¿Por qué el mundo del trabajo sigue siendo la clave del desarrollo en el mundo global?** Este documento fue presentado en el citado Encuentro; al mismo asistieron más de 300 dirigentes sindicales de todo el mundo. En palabras del Cardenal Peter Turkson, de Ghana, y uno de los principales organizadores del Encuentro, el objetivo de esas deliberaciones fue buscar un camino con solidaridad para dignificar el trabajo”.

En el citado documento se plantean tesis de actualidad en torno a la centralidad del trabajo en el mundo actual, al papel que deben cumplir los movimientos de trabajadores y los desafíos que se presentan ante las organizaciones sindicales. Durante las intervenciones también se hizo alusión a otros dos textos: la declaración final y al Mensaje enviado a los asistentes por el Santo Padre Francisco.

Preciso es reconocer que si bien los tres textos plantean ideas y propuestas para enfrentar los desafíos que se ciernen sobre los hombres y mujeres de nuestra época, ellos también retoman, profundizan y actualizan muchas de las ideas, enseñanzas y propuestas originalmente expresadas sobre la materia por la propia Iglesia Católica a lo largo de más de un siglo; entre otras, las Encíclicas Rerum Novarum (León XIII, 1891), Populorum

Progressio (Paulo VI, 1967) y la más reciente del Papa Francisco, Laudato Sí (2015).

Y aunque no aparezcan mencionadas de manera explícita sus contribuciones, no debería omitirse recordar dos nombres que desde distintos ámbitos de actuación aportaron decisivamente en las concepciones adoptadas en el Encuentro del Vaticano; me refiero al Dr. Rodolfo Capón Filas desde la academia y la justicia laboral, y a Galo Pochelú desde las filas de los trabajadores de la CLAT.

Los asistentes al Encuentro del Vaticano postularon al trabajo como clave del desarrollo en un mundo global. Además, concibieron al trabajo no solo y exclusivamente como una actividad humana meramente instrumental, sino que se le otorgó al mismo un valor indispensable, irrenunciable e irremplazable para cubrir las necesidades de las personas y para alcanzar una vida digna, una vida buena, una vida decente. En resumidas cuentas, durante el Encuentro se estableció que el trabajo abre nuevas perspectivas para la reflexión, el análisis y la acción; y en especial, en la necesidad de pensar en cómo intervenir y contribuir desde las organizaciones de los trabajadores en las sociedades contemporáneas. El documento **De Populorum Progressio a Laudato Sí** lo sintetiza de esta manera: una transformación de carácter colectivo que interpela a las organizaciones de los trabajadores para contribuir a la construcción colectiva, de una manera nueva, lúcida y audaz, que ayude a poner los pilares de un mundo más justo, cooperativo, equilibrado.

Las ideas consignadas en los documentos mencionados fueron utilizadas como puntos de partida de las exposiciones y los debates. En varias de las intervenciones sostenidas por ponentes y asistentes a lo largo de la Jornada de CEFIR se procuraron esbozar nuevas conceptualizaciones sobre el trabajo, sobre las modalidades de actuación de los movimientos sociales, y sobre posibles fórmulas de participación de las organizaciones sindicales en el marco de la sociedad uruguaya y del mundo globalizado en general. El diálogo sostenido nunca perdió de vista el compromiso por diseñar los rumbos, las responsabilidades, los compromisos y los alcances de una tarea tan ambiciosa, central y universal, como imperiosa.

Durante la Jornada quedó establecido un consenso ampliamente aceptado: resulta preciso estudiar la centralidad que adquiere el trabajo en el mundo contemporáneo así como examinar el papel que le cabe cumplir a las organizaciones de trabajadores. Todo ello en un contexto donde las organizaciones sindicales están llamadas a convertirse en factores clave para promover la inclusión, la participación, y la integración plena en la sociedad de

todos aquellos que “no tienen tierra, techo o trabajo”. Dicho en otras palabras: la construcción de una sociedad justa, inclusiva, participativa en el marco de un desarrollo integral, sustentable y solidario con eje en el papel que cumple el trabajo decente en el desarrollo de las personas y las sociedades humanas.

Los debates en la sede de CEFIR se centraron alrededor de los tres documentos de referencia que habían emanado del Encuentro en el Vaticano, y que circularon entre los asistentes a dicha conferencia internacional¹. Los mismos fueron:

- “*De Populorum Progressio a Laudato Sí*, el trabajo y el movimiento de los trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario. ¿Por qué el mundo del trabajo sigue siendo la clave del desarrollo en el mundo global?”.
- “Carta del Santo Padre Francisco al Cardenal Peter K. A. Turkson con motivo de la Conferencia Internacional ‘*De Populorum Progressio a Laudato Sí*’”.
- “Documento final sobre el Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales “*De Populorum Progressio a Laudato Sí*”. El trabajo y el movimiento de los trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario”.

Finalmente, la Fundación Electra decidió publicar los debates de la Jornada Académica del CEFIR con el ánimo de seguir respondiendo a uno de sus objetivos fundacionales: el fomento y la promoción del estudio científico del Derecho del Trabajo y la Seguridad Social. Como lo viene cumpliendo desde sus inicios, lo hace a través de sus labores editoriales y asociándose a otros espacios académicos reconocidos².

PEDRO DANIEL WEINBERG
PRESIDENTE
FUNDACIÓN ELECTRA PARA LA
PROMOCIÓN DEL DERECHO LABORAL

¹ La versión completa de estos tres documentos se encuentra disponible en formato electrónico en la página web de la Fundación Electra: fundacionelectra.org.uy

² El texto de este **Informe** fue redactado por Virginia Recagno. El cuidado y responsabilidad del Cuadernillo corresponde a PDW.

JORNADA ACADÉMICA

EL TRABAJO: CLAVE DEL DESARROLLO EN EL MUNDO GLOBAL

Martes 26 de junio de 2018
Sala de Conferencias CEFIR

PROGRAMA

- 15:00 - 15:15 Ceremonia inaugural
Palabras de: Federico Gomensoro
Fernando Pereira
Pedro Daniel Weinberg
- 15:15 - 16:00 El Trabajo y las organizaciones de trabajadores en el centro de un desarrollo integral y sostenible
Presentación a cargo de Carlos Accaputo
- 16:00 - 17:00 Comentarios I.
Jorge Mesa. Fernando Pereira. Laura Alberti. Gerardo Caetano
- 17:00 - 18:00 Comentarios II.
Alberto Couriel. Alma Espino. Marcos Supervielle. Juan Raso
- 18:00 - 18:15 Receso
- 18:15 - 19:00 Debate abierto al público
- 19:00 Cierre de la Jornada

INTRODUCCIÓN

Convocados por el Papa Francisco, más de 300 dirigentes sindicales de todo el mundo se reunieron en la Ciudad del Vaticano (23 y 24 de noviembre de 2017) a debatir sobre el tema del **Trabajo** como “clave para el desarrollo”. Guiados por el documento **De Populorum Progressio a Laudato Sí** se los invitó a reflexionar sobre un texto donde se expone la problemática del mundo del trabajo en torno a dos asuntos: su relación con el movimiento de los trabajadores y como un asunto que ocupa el centro del desarrollo integral, sostenible y solidario. El documento plantea algunos nudos problemáticos con los que se enfrenta la humanidad en la actualidad y esboza algunas consideraciones sobre el papel y desafíos de las organizaciones sindicales a enfrentar en el futuro.

En esa Conferencia Internacional, el mundo del trabajo se observó y analizó desde las diferentes regiones del mundo y desde múltiples realidades: de los trabajadores, de las ciencias sociales, de los estándares internacionales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. Al final de los debates se concluyó que el empleo es —o debería ser— (a) una de las principales variables del modelo económico, (b) generador de dignidad en el vínculo entre el hombre y su ambiente, (c) expresión de creatividad, (e) puente hacia la valorización del talento, y no limitarlo exclusivamente a la realización de tareas a cambio de un salario. En este sentido, se propuso tomar conciencia de la desigualdad a nivel global así como de la injusticia y la “necesidad impostergable” de realizar encuentros locales y regionales similares para favorecer el diálogo entre las organizaciones sindicales, los organismos de la Iglesia y otros actores que sean convocados.

Animado por este impulso, el Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR), organizó en conjunto con el Centro de Estudios, Formación y Análisis Social (CEFAS) de Argentina y el auspicio de la OIT, un encuentro entre especialistas uruguayos en la materia provenientes del ámbito académico, sindical, y político del país. Entre los asistentes se encontraban dirigentes sindicales y empresariales, diputados y senadores, dirigentes políticos, autoridades gubernamentales, así como algunos de los participantes del encuentro verificado en la Ciudad del Vaticano.

El propósito de la jornada fue estudiar la centralidad que adquiere el trabajo en el mundo contemporáneo y examinar el papel que le cabe cumplir a los movimientos de los trabajadores en un contexto en el que las organizaciones sindicales están llamadas a convertirse en factores claves para la inclusión. Asimismo, reflexionar sobre los compromisos necesarios para la construcción de una sociedad justa, inclusiva y participativa con un estilo desarrollo integral, sustentable y solidario, y al partir de que el trabajo de las personas supera los límites del movimiento de los trabajadores, proponer la integración plena en la sociedad de quienes no tienen tierra, techo o trabajo.

La ceremonia inaugural estuvo a cargo de Federico Gomensoro, Secretario Ejecutivo de CEFIR; Fernando Pereira, presidente del PIT-CNT; y por Pedro Daniel Weinberg presidente de la Fundación Electra, para la promoción del derecho del trabajo y la seguridad social.

Acto seguido, el padre Carlos Accaputo, presidente de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, realizó una presentación en torno al tema central de la Jornada **“El trabajo y las organizaciones de trabajadores en el centro de un desarrollo integral y sostenible”** donde reseñó los tres documentos de referencia arriba aludidos. Una vez concluida dicha exposición, se organizaron dos mesas donde se comentaron los documentos. La primera de dichas mesas estuvo integrada por Fernando Pereira, presidente del PIT/CNT, Jorge Mesa Director Nacional de Trabajo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Laura Alberti, sindicalista del SUNCA e integrante del Secretariado Ejecutivo del PIT/CNT; y Gerardo Caetano, Director Académico de CEFIR y Profesor e Investigador del Instituto de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR. La segunda mesa la constituyeron Juan Raso Delgue, profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de la República (UDELAR); Alma Espino, investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR); Marcos Supervielle, profesor de Sociología del Trabajo de la UDELAR y Alberto Couriel, ex senador y profesor de Economía de la UDELAR.

I. DE POPULORUM PROGRESSIO A LAUDATO SÍ

Cuatro miradas iniciales y convergentes

Durante la primera jornada de labores del Encuentro se expusieron, desde ámbitos institucionales distintos, cuatro visiones convergentes sobre los principales temas que aparecían en la agenda del evento, y cuyo tratamiento ocuparía la atención de los asistentes a los dos días de deliberaciones; unas por parte de la Iglesia Católica; la tercera por parte del Director General de la OIT; la cuarta de una sindicalista italiana.

El Cardenal Peter Turkson dejó claramente establecido que el trabajo es un bien para todos y necesita estar disponible para todos. Para el prelado ghanés hace falta afrontar los problemas del desempleo con creatividad y solidaridad. A su criterio, los sindicatos deben asegurar la realización del objetivo global de asegurar trabajo para todos, con salarios convenientes, y en condiciones de dignidad para las personas.

Por su parte, el padre Calos Accaputo, responsable de la Comisión Arquidiocesana de la Pastoral Social de Buenos Aires planteó en el Encuentro del Vaticano que las organizaciones sindicales están llamadas a contribuir al armado de una agenda social en democracia, y a tener un protagonismo en la lucha por la justicia social, en diálogo con otros actores como los excluidos y los ‘descartables’ del sistema.

Por su parte, Guy Ryder, actual Director General de la Oficina Internacional del Trabajo, planteó que las circunstancias que vivimos están signadas por cambios muy acelerados; las tecnologías están adquiriendo un impacto enorme en nuestras vidas y en nuestras sociedades. Y añadió: “Somos testigos de muchas injusticias en el mundo del trabajo, es un momento de desencanto por parte de vastos sectores de la población”. En esa línea, el desarrollo que postuló Ryder debe ser no sólo humano y económico, sino social y ambiental, esto es, sustentable e inclusivo. De allí que destacó la necesidad de construir un nuevo movimiento de solidaridad con los trabajadores y para los trabajadores. Y concluyó: los sindicatos tienen la responsabilidad de proteger no sólo a sus representados sino al trabajo como camino hacia la justicia social, que ha sido la misión histórica de los sindicatos.

Annamaría Furlan, secretaria general de la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores (CISL) enfatizó el papel de los sindicatos en la

sociedad contemporánea. Según esta dirigente los sindicatos son más necesarios que nunca en esta fase de la historia de la humanidad, pese a las ilusiones antidemocráticas de algunos políticos y de varias formas de populismo que apuntan a la “desintermediación” para excluir a los sujetos sociales. Luego de agradecer a la Iglesia Católica y al Papa Francisco por la convocatoria dirigida al movimiento de los trabajadores y de las trabajadoras, a las organizaciones sindicales que hoy enfrentan el gran desafío de representar los intereses de las personas, mujeres y hombres, en un escenario que está cambiando, donde los instrumentos tradicionales que usamos hasta el día de hoy, difícilmente corresponden a las exigencias que imponen las rápidas transformaciones del mundo de la producción y del trabajo..

La aceleración de los tiempos

El documento **De Populorum Progressio a Laudato Sí. El trabajo y el movimiento de los trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario** propone mirar esos temas con una visión crítica y desde una perspectiva ética analizar las “tensiones polares” que subyacen la actualidad, enmarcada en una aceleración de los tiempos. Así como los desarrollos tecnológicos y de las telecomunicaciones se dan cada vez con más rapidez, también se profundizan las brechas, la fragmentación y la exclusión con la misma vertiginosidad. Con el mismo impulso, también se caen y desestructuran las formas clásicas del trabajo y sus organizaciones mientras se desarrolla la cuarta revolución industrial con la convergencia de tecnologías digitales, física y biológica creciente, la financiarización de la economía, el aumento de la distancia entre el mundo desarrollado y las realidades de la periferia, el desarrollo de conflictos violentos, en procesos de debilitamiento o des-institucionalización unidos a una crisis conceptual y práctica de la política y las formas del gobierno en las sociedades.

De acuerdo con lo establecido en dicho documento, es notoria la presencia de múltiples contradicciones en los distintos planos: el crecimiento de la indigencia con desarrollos tecnológicos que pueden reducir las tasas de mortalidad por condiciones socioeconómicas y ambientales; el hambre con capacidades crecientes de producción alimentaria a bajo costo; el aislamiento y el anonimato personal con la saturación de las redes y flujos de las comunicaciones; la miseria con la opulencia obscena; y la prepotencia del mercado con las crecientes debilidades de los gobiernos para imponer regulaciones necesarias al bien común.

Muchos postulan esta globalización como un orden armónico, sin tensiones ni contradicciones, y desdibujan lo político como ordenador de la sociedad. De ahí que el documento **De Populorum Progressio a Laudato Sí** critica la creciente desterritorialización de la economía que no permite que los Estados lleven a cabo la regulación de los procesos económicos en función del interés común. Y esto se profundiza por su pérdida de centralidad ante las corporaciones del poder global que los desplazan a la función de agentes de contención de daños bajo el argumento de que todo cambio del nuevo “status quo” global podría ser aún peor. Por otro lado, existe la amenaza de deslocalización de empresas y la “flexibilización” del trabajo que produce un disciplinamiento de la clase trabajadora empujada al desempleo o al empleo precario para subsistir.

La transición de la “Democracia de Bienestar a la Democracia de la Supervivencia”, como se le llama en el documento, remarca tensiones y contrastes mientras ocurre una masiva pérdida de puestos de trabajo y crece la pauperización de aquellos que aún lo tienen. Avanza la precariedad laboral, generando situaciones de trabajadores pobres y sin derechos, para quienes además el trabajo ya no es garantía de integración social. Y todo esto agrava la división profunda que existe entre los trabajadores registrados y aquellos que tienen acceso a un salario mínimo, no siempre continuo, que ni siquiera les permite sobrevivir. Esto es la expresión de un mundo que no encuentra quicio, desarrollo justo y equilibrado, gobierno responsable y una cultura renovada por el encuentro y la solidaridad.

En ese contexto se trata de analizar las vigencias del trabajo manual e intelectual de la era industrial y atender las nuevas manifestaciones de la llamada industria creativa, del acompañamiento y cuidado de los semejantes, de la recreación y otras formas del trabajo que trascienden las modalidades empresarias y del “asalariado” en sus formas clásicas.

La llegada del concepto de solidaridad

La Encíclica **Rerum Novarum** (del latín, “De las cosas nuevas” o “De los cambios políticos”), promulgada por el papa León XIII en mayo de 1891, fue la primera encíclica social de la Iglesia católica que además enmarcó al hombre y al trabajo en el centro de la cuestión social. En plena Guerra Fría, cuando comenzó a vislumbrarse con claridad el conflicto Norte-Sur y la realidad del subdesarrollo se hizo presente en las agendas de los organismos internacionales y de los Estados, Pablo VI planteó, en marzo de 1967, con la encíclica **Populorum Progressio** (del latín, “Desarrollo de los pueblos”),

la integralidad del desarrollo: de “toda la persona y todas las personas”. Frente a las prédicas y prácticas de organismos y gobiernos que proponían limitaciones de control demográfico, Pablo VI propuso, en cambio, “multiplicar los panes no eliminar bocas” y sugirió la cooperación como vía de superación de las distancias entre las naciones. Planteó que la responsabilidad es compartida de manera universal, recuperó y actualizó el sentido de la propiedad de los bienes y sostuvo que “la paz es el nombre del desarrollo”.

Años después, en septiembre de 1981 en la Encíclica **Laborem Exercens** (del latín, “Sobre el trabajo humano”), Juan Pablo II postuló, retomando y reformulando las palabras de Pablo VI, que “la solidaridad es el nuevo nombre del desarrollo”. Dijo que “el trabajo humano es quizás la clave esencial de toda la cuestión social” y alentó a la fuerza ética que mueve a los trabajadores a asociarse para que esa dignidad pueda realizarse efectivamente en todos los ámbitos del trabajo humano y que la solidaridad es “de los hombres del trabajo y con los hombres del trabajo”.

Para Juan Pablo II el “conflicto” entre capital y trabajo surge por el hecho de que “los empresarios, guiados por el principio del máximo rendimiento, tratan de establecer el salario más bajo posible para el trabajo realizado por los obreros” a lo que se suma “otros elementos de explotación, unidos con la falta de seguridad en el trabajo y también de garantías sobre las condiciones de salud y de vida de los obreros y de sus familias”. Ante esto sostiene que el trabajo debe primar sobre el capital en el entendido de que, en el proceso mismo de producción, el trabajo es siempre una causa eficiente primaria, mientras el “capital” —el conjunto de los medios de producción—, es sólo un instrumento o la causa instrumental. E insiste: “el ‘capital’ ha nacido del trabajo y lleva consigo las señales del trabajo humano”.

Juan Pablo II afirma que el trabajo se ubica en el corazón del desarrollo y que “las fuentes de la dignidad del trabajo deben buscarse principalmente no en su dimensión objetiva, sino en su dimensión subjetiva” y, en este sentido y a pesar de los cambios industriales, el sujeto del trabajo sigue siendo el hombre. Rescata el valor de la solidaridad y la acción común cuando la máquina tiende a dominar sobre el hombre así como la reacción contra la degradación del hombre, y la inaudita y concomitante explotación en el campo de las ganancias, de las condiciones de trabajo y de previdencia hacia la persona del trabajador.

Dos décadas después, Juan Pablo II publica la Encíclica **Sollicitudo Rei Socialis** (del latín, “La preocupación social de la iglesia”) en la que constata el “agravamiento de las asimetrías entre los países del norte y el sur” y el crecimiento de un “cuarto mundo” al interior de los países desarro-

llados. También señala un aumento de las desigualdades internas en los países y denuncia la problemática del endeudamiento de los países periféricos como traba al desarrollo con justicia.

Sobre el tema del trabajo en particular, sostiene que los criterios para medir el grado de justicia de un sistema social, así como la centralidad o no del ser humano en la organización de la sociedad, son el salario y la distribución de la riqueza. También cuestiona las ideas de Estado mínimo, las posturas tecnocráticas que reivindican el automatismo tecnológico y las posiciones que postulan el “fin del trabajo” en lugar de su diversificación y transformación.

En julio de 2009, Benedicto XVI difunde la Encíclica **Caritas in Veritate** (del latín “La Caridad en la Verdad”) en la que cuestiona los límites del desarrollo en la era de la globalización y critica la idea del “solucionismo tecnológico amoral” por fuera del control y de la decisión de las personas y las naciones. También critica las miradas “reduccionistas, limitadas y lineales” del neoliberalismo que depositan toda la confianza en el funcionamiento automático de los mercados. Plantea la complejidad de las relaciones entre Estado, sociedad, cultura, critica al “paradigma relativista” que impide el reconocimiento de lo real y el trabajo sobre lo compartido, lo común, sobre la comunidad y ante esto, la necesidad de una revisión conceptual del mercado y su funcionamiento.

Como parte del proceso productivo, Benedicto XVI cuestiona dónde, cómo, en qué condiciones y con qué finalidades se realizan las inversiones, y afirmó que la “deslocalización de los capitales” tiene como única finalidad el abaratamiento de costos. También llama la atención sobre la responsabilidad social de la inversión y su vinculación con la cultura y la sociedad de origen y postula la caridad como fundamento del lazo social, y enfatiza el valor del diálogo del que se deriva la amistad social.

La Casa Común en la Encíclica Laudato Sí

En junio de 2015 el Papa Francisco a través de la Encíclica **Laudato Sí** (del latín “Alabado seas”) realiza un llamado a la reacción, y postula que no hay modelo económico sustentable sin la dignificación del trabajo humano, la verdadera clave del desarrollo en un mundo global. Recuerda también que el ser humano siempre es capaz de ser agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual por sí mismo y que el trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo integral donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida.

Se pone énfasis en hacer, experimentar, ensayar y obrar, lo cual supone un involucramiento, una apropiación y una contextualización de las propuestas. “No se trata sólo de luchar por la justicia social sino de organizarse con fines de justicia” dice Francisco. Quizás lo más novedoso en cuanto a la trayectoria precedente de la Doctrina Social de la iglesia sea la incorporación de una mirada englobante, holística, sistémica, ecológica como ordenadora de la narración.

En **Laudato Sí** Francisco deja clara su preocupación por la “Casa Común”, un punto al que reaccionaron varios de los comentaristas del documento que intervinieron en la Jornada de CEFIR. Desde una perspectiva integrada de ecología humana y ambiental, invita a un nuevo diálogo sobre el modo de construcción del futuro del planeta y denuncia los dramáticos daños de los actuales estilos de crecimiento económico al medio ambiente. En cambio, propone un nuevo paradigma ecológico integral y sostenible como alternativa al poder tecnocrático dominante y señala una vinculación inescindible entre el paradigma ecológico y la cuestión social, colocando en la contracara de los problemas ecológicos la pobreza.

Ante los dilemas que presenta la sociedad contemporánea que pareciera llevar a elegir entre dos objetivos antagónicos del proceso económico y social como son el crecimiento económico y/o la justicia social, Francisco postula un modelo integrado de desarrollo sostenible y solidario, y establece que la promoción y defensa de esos derechos no puede realizarse a costa de la tierra y de las generaciones futuras y que la interdependencia entre lo laboral y lo ambiental nos obliga a replantearnos la clase de tareas a promover de cara al futuro así como las que necesitan reemplazarse o relocalizarse.

Plantea la problemática de las culturas nacionales y sostiene que deben entrar en un diálogo de carácter universalista y contribuir con su diversidad a la civilización “poliédrica”. Para Francisco se trata de afirmar la unidad del género humano en la diversidad de culturas y esto se contrapone, por un lado, a las tendencias homogeneizantes y homologadoras subyacentes a la revolución comunicacional y por otro a la fragmentación y dispersión generadas por las tendencias anárquicas del mercado.

Tal como sucedió en otras revoluciones, la que asistimos en la actualidad también se configura como un nuevo proceso de concentración del capital, marcado esta vez por capitales financieros que se separan de la economía real y giran por sí mismos, con todas las consecuencias que eso trae sobre la organización de sociedad y el mundo. Dado que la base de la cultura se constituye por la subjetividad de los pueblos, por lo que les resulta propio y distintivo, se afirma que es desde esa raíz y de esa raigambre que se

presentan el desafío de colocar a la cultura en la centralidad del desarrollo. “Hacer dialogar, integrar y sintetizar cultura y tecnología. Plantear la adecuación de la tecnología. La modernización en diálogo con la identidad” resume. Dice que no se trata de la exaltación nacionalistas ni de una afirmación particularista de la idea de nación sino de la afirmación de una identidad, una singularidad, una comunidad que debe dialogar en un ámbito ampliado—una región— y proyectarse a la universalidad como lógica de construcción de una gobernanza mundial.

El documento del Vaticano establece que el trabajo es negado como fuente de generación de valor social y reparador de injusticias y exclusiones y su mercantilización absoluta lleva a la deshumanización sustitutiva en forma de automatización y robotización. También que la realidad de los descartados convive con un optimismo ingenuo en torno a la teoría del derrame, esa que establece que el crecimiento económico que vendría de las inversiones se derramaría de manera natural a los sectores de menos ingresos. “Parece obvio a esta altura de la historia que el mercado por sí solo no resuelve el conflicto social”, que “el trabajo en su dimensión de subjetividad humana es materia de descarte en función de las oscilaciones del precio en el mercado y su capacidad de re-creación de la humanidad y de transformación civilizatoria tiende a ser sustituida por una mediación tecnológica que se rige por una lógica de apropiación de renta, desconociendo el proceso histórico de generación de valor generado por el trabajo humano”.

No obstante, se resalta que “los trabajadores son quienes, en su lucha por la jornada laboral justa, han aprendido a enfrentarse con una mentalidad utilitarista, cortoplacista, y manipuladora, y para lo cual no interesa si hay degradación social o ambiental; no interesa qué se usa y qué se descarta; si hay trabajo forzado de niños o si se contamina el río de una ciudad. Sólo importa la ganancia inmediata”.

Ante la dramática tensión entre los incentivos económicos y tecnológicos crecientes que tienden a una acumulación/concentración de la riqueza y de otra parte a la negación sistemática al derecho natural a un trabajo digno, una justa retribución y por tanto a una distribución más equitativa de los bienes producidos por el trabajo humano Francisco propone tres elementos: el diálogo social, mecanismos institucionalizados de negociación de intereses y la perspectiva de la justicia social.

Como ejes de la reflexión y de las propuestas, Francisco plantea la centralidad del hombre y la sociedad, de la cultura y de la experiencia de los pueblos, una proposición con una clara tendencia en favor de los pobres y excluidos en el marco de la denominada teología del pueblo, es decir una

teología de raíz histórico-cultural. Y en este contexto remarca el lugar estratégico de la educación y de la formación, tanto humana como profesional para la salida de la crisis.

Hay ciertos componentes a rescatar, como que “la persona florece en el trabajo” es la “clave esencial” de toda la cuestión social, del desarrollo social, y también “trabajar con otros y para otros”, con el fruto de este hacer “es ocasión de intercambio, de relaciones y de encuentro”.

La recuperación del trabajo como estructurador de la identidad personal y colectiva y de una vida buena en sociedad, la cultura del encuentro como espacio de construcción de una sociedad con plena participación, sin exclusiones, con un desarrollo equilibrado y responsable y el delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la situación actual también resultan indispensables.

El documento también afirma que el trabajo no puede considerarse como una mercancía ni un mero instrumento en la cadena productiva de bienes y servicios, sino que, al ser primordial para el desarrollo, tiene preferencia sobre cualquier otro factor de producción, incluyendo al capital. De esto el imperativo ético de “preservar las fuentes de trabajo”, de crear otras nuevas a medida que aumenta la rentabilidad económica y de garantizar la dignidad del mismo.

Sin embargo, advierte que la persona “no es sólo trabajo” sino que hay otras necesidades humanas que necesitamos cultivar y atender, como la familia, los amigos y el descanso: “Cualquier tarea debe estar al servicio de la persona, y no la persona al servicio de ésta”.

Asimismo, critica los sistemas de desarrollo económico que fomentan gente desempleada, sin techo y desterrada y consideró que los frutos de la tierra y del trabajo son para todos, y “deben llegar a todos de forma justa” y que este tema adquiere especial relevancia en relación con la propiedad de la tierra, tanto en zonas rurales como urbanas, y con las normas jurídicas que garantizan el acceso a la misma.

Se necesita de un diálogo sincero y profundo para redefinir la idea del trabajo y el rumbo del desarrollo que se propone, pero no se puede pensar que este surgirá de manera natural y sin conflictos. Hacen falta agentes que trabajen para generar procesos de diálogo en todos los niveles: de la empresa, del sindicato, del movimiento y a nivel barrial, de ciudad, regional, nacional, y global. En este diálogo sobre el desarrollo, todas las voces y visiones son necesarias pero en especial aquellas voces menos escuchadas, las de las periferias. “La experiencia nos dice que para que un diálogo sea

fructífero, es preciso partir de lo que tenemos en común. Para dialogar sobre desarrollo, es conveniente recordar lo que nos une: nuestro origen, pertenencia y destino. Sobre esta base, podremos renovar la solidaridad universal de todos los pueblos, incluyendo la solidaridad con los pueblos del mañana”.

Los tres pedidos de Francisco

En una carta al Cardenal Peter Turkson, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, y quien tuvo a su cargo el intercambio promovido en las jornadas de noviembre 2017 en el Vaticano, y que estaba dirigida a los dirigentes sindicales allí reunidos, Francisco pide que se “cuiden de tres tentaciones”: el individualismo colectivista, el cáncer social de la corrupción y la falta de conciencia.

Con el concepto de “**individualismo colectivista**” se refiere a proteger sólo los intereses de sus representados, ignorando al resto de los pobres, marginados y excluidos del sistema por lo que llamó a invertir en una solidaridad que trascienda las murallas de sus asociaciones, que proteja los derechos de los trabajadores, pero sobre todo de aquellos cuyos derechos ni siquiera son reconocidos.

Francisco también convoca a que se cuiden “**del cáncer social de la corrupción**”. Así como en ocasiones, “la política es responsable de su propio descrédito por la corrupción”, lo mismo ocurre con los sindicatos. “Es terrible esa corrupción de los que se dicen “sindicalistas”, que se ponen de acuerdo con los emprendedores y no se interesan de los trabajadores dejando a miles de compañeros sin trabajo; esto es una lacra, que mina las relaciones y destruye tantas vidas y familias. No dejen que los intereses espurios arruinen su misión, tan necesaria en los tiempos en que vivimos”.

El tercer pedido es que no se olviden de su rol de **educar conciencias en solidaridad, respeto** y cuidado. Dice que la conciencia de la crisis del trabajo y de la ecología necesita traducirse en nuevos hábitos y políticas públicas y que para generar tales hábitos y leyes se necesitan que instituciones que cultiven virtudes sociales que faciliten el florecimiento de una nueva solidaridad global, que permitan escapar del individualismo y del consumismo, y que nos motiven a cuestionar los mitos de un progreso material indefinido y de un mercado sin reglas justas.

El papel de las organizaciones sindicales

Así como a fines del siglo XIX las organizaciones sindicales cuestionaron las condiciones de desenvolvimiento del capitalismo luchando por la justicia y la afirmación de derechos, en la actualidad están llamadas una vez más a tomar protagonismo en la lucha por la justicia en diálogo con todos los actores sociales y políticos.

El documento sostiene que es necesario vertebrar un pensamiento que recoja la complejidad de la realidad actual y proponga una estrategia de acción con miras a la construcción de una sociedad justa y para esto sostiene que es necesario un “cuestionamiento a la lógica de concentración de un sistema económico que está erradicando las mediaciones productivas para implantar un esquema de explotación extractiva con efectos destructivos en el ambiente físico y humano”. Supone también cuestionar la especulación financiera que valoriza los activos intangibles y desvaloriza sistemáticamente los recursos monetarios que son el sustento vital de la población universal.

En este sentido se propone colocar al trabajo humano y su dignidad, con su fuerza, su potencia y su creatividad como fuente generadora de valor, con su diversidad de formas actuales, en el centro, recuperar su dimensión subjetiva y potenciar la lucha por su justa retribución. La centralidad del trabajo en la vida humana excede con creces su dimensión económica. “El trabajo hace posible el desarrollo de todas las potencialidades y también de la cooperación, no sólo como hecho ético sino también tecnológico. Es el medio que hace posible la vida de cada familia y la convivencia en comunidad” afirma.

Desde una perspectiva que toma al conocimiento en todas sus variantes –la tecnología, la arquitectura productiva, las invenciones–, el documento sugiere que se trata de un patrimonio colectivo de la humanidad, que surge del trabajo acumulado de generaciones de hombres y mujeres. Por tanto, pende sobre ellos una hipoteca social y en este sentido, la lucha por la justicia en el acceso y la distribución de esos bienes es uno de los horizontes fundamentales de las organizaciones que representan a los hombres y mujeres del trabajo.

También se postula que las sucesivas crisis producidas por las burbujas especulativas sumadas a las crisis políticas y de gobierno, en lugar de llevar al inmovilismo deben obligarnos a idear nuevos cursos de intervención. “Las organizaciones sindicales tienen que afirmar su protagonismo y actualizar sus iniciativas y mensajes en función de los nuevos desafíos del mundo del trabajo, tanto en una escala local como global. No pueden encerrarse en la defensa corporativa de su sector, están llamadas a trascender,

a demandar y potenciar la intervención de los poderes públicos con fines de bien común” señala.

Se nombra a los sindicatos como el “faro de los trabajadores” en defensa de los antiguos derechos y al mismo tiempo como “brújula” para individualizar los nuevos por efecto de la cuarta revolución industrial caracterizada por la digitalización que está implicando cambios radicales en las técnicas de producción y consumo. Prioriza reconstruir una unidad sindical, entre trabajadores y sindicatos, pero también entre sindicatos y sindicatos, un vínculo que, poco a poco, se ha ido perdiendo a lo largo de los últimos años.

La elaboración de una política sindical más integral y holística se convierte en un imperativo para las organizaciones de trabajadores. Es en este nuevo marco que el Documento establece que la educación y la formación a todos los niveles deberán ser una parte integrante de las actividades reivindicativas sindicales. La formación, en particular, tendrá un papel decisivo en los próximos años puesto que la digitalización progresivamente transformará la manera de trabajar y muchos trabajos se volverán obsoletos.

“Más ideas, más entusiasmo y más acción política” se reclama en el documento. La crisis de representación que está invalidando la legitimidad democrática en la medida que desconoce la potencialidad democrática de las organizaciones populares debe ser superada con propuestas innovadoras: nuevas formas de participación y organización que le otorguen sentido, contenido y dinámicas transformadoras, favoreciendo el recambio generacional y la elaboración de nuevas estrategias sindicales de gran alcance que estén en línea tanto con los sentimientos y necesidades reales de los trabajadores y con la necesidad de ocuparse de temas no directamente conectados al trabajo, que necesitan de la voz única y fuerte del mundo sindical para poder ser reivindicadas.

Pero no se parte desde cero. En este sentido es importante identificar elementos, cuestiones cruciales, prácticas efectivas de los trayectos de nuestra historia que hagan eco actual con los planteos de desarrollo integral, sustentable y solidario, y desde ese lugar actualizar legados y compromisos, construir agenda propia con sentido estratégico que priorice la unidad, la articulación, el trabajo cooperativo, el compartir experiencias y el camino.

El verdadero diálogo social debe luchar por instalar en la agenda social los temas del trabajo, basado en organizaciones sólidas y representativas y en un pleno respeto a la libertad de organización. Diálogo social y más organización con fines de justicia social, de crecimiento con distribución, de creación de trabajo y nuevos horizontes. Se trata de profundizar las experiencias democráticas en la línea de la participación efectiva y comprometida.

II. LOS DEBATES EN LA JORNADA DE CEFIR

Centralidad del Trabajo en la sociedad global

Más allá de sus creencias religiosas o la ausencia de éstas, los invitados a la Jornada Académica celebrada a fines de junio de 2018, coincidieron en la vigencia, claridad y pertinencia de las propuestas de Francisco. Para la argentina Adriana Rosenzvaig, quien fuera hasta fines de 2016 secretaria regional de UNI Américas, el sindicato global de servicios, se trata de la “única [palabra] a nivel global que reivindica y se alía realmente con los trabajadores, los desposeídos y los excluidos” y por este motivo sostuvo que “tiene que ser tomada como una alianza esencial para poder seguir construyendo un mundo donde podamos vivir”.

Laura Alberti, dirigente sindical de la industria de la construcción, e integrante del secretariado ejecutivo del PIT-CNT, recalcó, desde “la perspectiva de una atea”, que “la doctrina social de la Iglesia plantea una preocupación común”, que “las injusticias del mundo actual no son nuevas, llevan siglos, y han generado conflictos y justas rebeldías por parte de los oprimidos” y que todo movimiento social de los pobres que luego fue siendo sistematizado y teorizado desde las distintas ópticas buscando explicaciones y salidas. “Desde que la revolución industrial trajo consigo una nueva clase social –el proletariado– que sólo tiene su fuerza de trabajo para vender, el trabajo se tornó una actividad vital y las entonces nuevas formas de explotación que se expresaron en malas condiciones laborales, horas extra excesivas, entre otros fenómenos, fueron generando una respuesta organizativa como rebeldía. Y esto es un pensamiento al que la Iglesia no estuvo ajeno porque muchos de sus fieles eran –y son– trabajadores, y desde 1891 con *Rerum Novarum* se aborda el asunto”.

En tanto, el Director Académico de CEFIR, Gerardo Caetano, reivindicó la matriz laica uruguaya bajo el entendido de que “nos ha dejado más cosas para bien que para mal” pero sostuvo que “a veces el laicismo mal entendido ha anidado, no solo pero en particular en la izquierda, y ha llevado a opacar una mirada muy importante para construir una sociedad nueva”. Para Caetano, Francisco se constituye hoy como “el principal impugnador del capitalismo al nivel global, en su apuesta fuerte a un horizonte

postcapitalista” más frente a “otras perspectivas que han tenido una deriva siniestra”.

Reconociéndose como cristiano, el presidente del PIT-CNT, la central sindical única uruguaya, Fernando Pereira, sostuvo que se trata “simplemente de ver si nuestras cabezas pueden construir pensamiento común sobre el desarrollo del trabajo, sobre qué va a pasar en el trabajo del futuro, una causa común que nos une”. “La premisa es que los trabajadores –sean creyentes o no– tenemos un desafío: si efectivamente somos capaces de construir políticas de alianzas que defiendan parte de los postulados que levanta el movimiento sindical” resumió. Sostuvo que hay que leer todas esas cuestiones que apoyen el desarrollo social, el trabajo como centralidad y los excluidos como materia de trabajo sindical y en este orden destacó que “así como no hay que ser marxista para leer a Marx, tampoco hay que ser religioso para leer los textos religiosos”.

Por su parte, Jorge Mesa, Director Nacional de Trabajo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, quien posee además una amplia trayectoria sindicalista como dirigente de la construcción, sostuvo que “estamos convocados a reflexionar sobre las alianzas y procesos de unidad sociales y políticas también en Uruguay porque la ausencia de una reflexión de fondo implica riesgos de derrotas, no electorales ni políticas, sino retrocesos muy importantes en nuestro acumulado de alianzas”.

El padre Carlos Accaputo, presidente de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, sostuvo que “desde el pensamiento social de la Iglesia siempre está la prioridad del trabajo por sobre el capital porque en definitiva el capital es siempre trabajo acumulado y por eso tiene que estar puesto al servicio de los hombres y de las sociedades”. Ahora bien, la tecnología y el conocimiento constituyen hoy el mayor capital entonces la lógica indica que también tiene que estar puesto al servicio de los hombres y de la sociedad. Por eso Francisco dice que al modelo tecnocrático hay que ponerle límites, porque “termina deshumanizando aunque pueda servir a la humanidad”.

Ya no hay una única contradicción capital-trabajo sino que se han desarrollado múltiples contradicciones y en este sentido, el presidente del PIT-CNT, Fernando Pereira estableció que “si a las otras las tratamos de secundarias nunca vamos a resolver las primeras”. “Hoy la concentración de riqueza se da una parte por la herencia y en otra parte por la construcción del conocimiento” afirmó. También señaló que los “nuevos multimillonarios” son los dueños de las empresas tecnológicas más grandes del mundo y que venían, de origen, de familias pudientes. “Eso es un cambio

que nos va a reformular y si no lo hacemos vamos a ir minando la capacidad de respuesta dentro de la sociedad” afirmó. Dijo que otro debate surge en torno a si el desarrollo tecnológico debe ser controlado por medidas políticas, “no para evitarlo, sino para generar equidad”.

Por su parte, la integrante del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT, Laura Alberti, consideró importante crecer, pero también determinar en qué se utiliza ese crecimiento y cuáles son los costos sociales y ecológicos. “Estamos ante una era donde la política es puesta al servicio de lo negocios privados y no de la pública felicidad y no resulta válido gozar hoy del crecimiento fenomenal que estamos teniendo e hipotecar el destino de nuestras futuras generaciones porque el balance y la sustentabilidad ecológica también debe ser centro de nuestra preocupación y accionar cotidiano”.

El Presidente de la Pastoral Social del Arzobispado de Buenos Aires, el Padre Carlos Accaputo, aportó que la crisis ecológica no es sólo una crisis ambiental sino también social: “fruto del esquema de desarrollo que tenemos desde hace 200 años, con todo lo positivo que nos ha aportado y también con los límites que eso tiene”. Dijo que la cuestión social, económica o política es esencialmente una cuestión antropológica porque “toca a los pueblos y a las sociedades y tiene que estar vinculada a esa sociedad”. “Sin nosotros, la economía no tendría sentido, tampoco la política. Sin nosotros, generar un tejido social profundo que nos permita vivir con identidad en un marco cultural propio de cada nación, territorio, país, tampoco tendría sentido. La nueva cuestión social implica la exclusión y el descarte, es decir, no se necesita más al trabajador” sostuvo Accaputo.

Aunque el Estado asuma un rol pasivo en la generación de política redistributiva de la riqueza, para la argentina Adriana Rosenzvaig, el “eje fundamental” del trabajo como sindicalistas es buscar la forma de combatir esta cultura de descarte, “donde ni la palabra ni los seres humanos valen”, un “proceso donde la política y la vida humana se denigran”.

En esa línea también se afirmó el sociólogo y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Marcos Supervielle: “en el mundo capitalista hay un serio problema de falta de reconocimiento e incluso de menosprecio por los trabajadores”.

Laura Alberti, en su calidad de sindicalista destacó que hoy en día “la única finalidad parece ser la rentabilidad, la ganancia económica, aunque ésta deje por el camino a millones de seres humanos, pero esto no parece ser un problema”. “Hay una especie del metabolismo del capital que sólo mide y sólo se impulsa por el afán del lucro” afirmó. Así llegamos a esta etapa de la historia donde la desigualdad es más acentuada que nunca y hay niveles de

concentración de riqueza jamás imaginados. Alberti puso sobre la mesa algunos datos para mostrar que la pobreza “tiene cara de niños”, como que de los 652 millones de niños en el mundo, 161 millones tienen desnutrición crónica que dan lugar a problemas como el retraso en el crecimiento. Y también sobre la desigualdad: “ocho personas son dueñas de la mitad del Producto Interno Bruto mundial –seis estadounidenses, un español y un mexicano–”. En Uruguay el panorama no es distinto: el 1% más rico de la población acapara el 15% de la riqueza la mitad de los niños menores de ocho años está por debajo de la línea de la pobreza y “reconocer estos datos de la realidad no implica no valorar lo mucho que hemos avanzado sino que nos cuestiona acerca de todos lo que nos falta” sostuvo.

Alberti consideró necesaria una intervención que exprese la voluntad colectiva por encima del interés individual y dijo que en las sociedades actuales el Estado –“aún con todos los defectos que puedan tener”– es quien representa esa voluntad y por tanto la discusión pasa por definir su rol en la economía. En este sentido, criticó la debilidad de los gobiernos para poner regulaciones a las grandes corporaciones transnacionales lo que a sus ojos muestra que la discusión de fondo tiene que ver con “dónde reside la democracia: si en interés colectivo de las grandes mayorías o en el afán de lucro de unos pocos”. “Es claro que no se puede repartir lo que no hay y las economías necesitan solvencia pero de nada sirve crecer reproduciendo la concentración y la justicia como ha sucedido como en los últimos años”, dijo.

Por su parte, Gerardo Caetano, director académico de CEFIR, resaltó la necesidad de acercarse a la ciencia y tecnología para debatir sobre estos asuntos. Además de los científicos sociales que participaron históricamente de estos intercambios, recalcó que por las características de estos tiempos resulta necesario incluir a los físicos, químicos e ingenieros ya que “rediscutir un nuevo orden social implica rediscutir el papel que la ciencia y tecnología pueden tener en una nueva sociedad y Uruguay –por su tamaño– que es el laboratorio fantástico para hacer eso”. Y en este contexto, el presidente del PIT-CNT, Fernando Pereira, también señaló que “los ricos de la actualidad son los que controlan el conocimiento –no los que lo crean– y lo hacen comprando patentes y dirigiendo a los científicos y creando asociaciones no virtuosas con la comunidad científica”.

En cuanto a la tecnología, el documento deja claro que ya no hablamos de mercancías ni de servicios, sino que los temas que se juegan en la Organización Mundial del Comercio persiguen otro tipo de modalidades dadas por la innovación tecnológica como los megadatos, la impresión en tres dimensiones, la Inteligencia Artificial, la robótica. Para Alma Espino, econo-

mista y catedrática del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UDELAR, así como investigadora coordinadora del Área de Género del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay (CIEDUR), las innovaciones tecnológicas “modifican intereses y modalidades del comercio internacional, de los procesos de producción y formas de acumulación del capital”. Aún así sostuvo que hay una forma de organización de la sociedad que no ha tenido cambios y es la división de actividades entre hombres y mujeres, entre la producción y reproducción de las sociedades. Consideró que, más allá del aumento sin precedentes de la participación laboral de las mujeres, “es probable que siga aumentando ya que la participación laboral de los hombres casi alcanza su límite”. Sostuvo que este movimiento, de por sí, disminuye brechas de empleo y salarios entre géneros, pero notó que por otro lado, se están agudizando las brechas entre las propias mujeres. Para Espino, estas desigualdades no son fallas de mercado – “no son casuales” – sino que “el capitalismo funciona y se aprovecha de ellas” y que en una discusión sobre el nuevo mundo resulta fundamental preguntarnos qué va a pasar con las desigualdades ya planteadas, no las que van a venir. “En primer lugar asegurar la sostenibilidad de la vida humana, considerar, discutir y reconstruir la forma de funcionamiento de diferentes eslabones, lógica e históricamente ordenados, los sistemas naturales, el espacio doméstico del cuidado, las comunidades, el Estado y los mercados”.

Por su parte, el ex senador y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, Alberto Couriel, consideró que la hegemonía financiera juega un papel fundamental en esto: “estamos en un mundo donde se gana mucho más invirtiendo especulativamente que sobre la producción” y los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o las calificadoras de riesgo “nos condicionan con sus reglas al punto de que nos juegan en contra del empleo permanentemente”. Couriel reconoció ser muy crítico del capitalismo pero no tener claro cuál es la nueva sociedad y la nueva organización social, ni cómo resolver el problema de la propiedad de los medios de producción en un mundo donde las empresas transnacionales tienen un extraordinario poder con sede en países desarrollados. También llamó la atención sobre el “vínculo indispensable” que implica el empleo y la educación ya que por un lado, el empleo es un tema central para la distribución del ingreso y si no se resuelve no se pueden abordar otros problemas como salud o educación, pero por otro lado, estos últimos son prioritarios para abordar el tema del empleo.

El profesor de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR, Marcos Supervielle, también señaló que resulta fundamental que el movimiento sindical exija a las multinacionales una cierta transparencia en los algoritmos y mecanismos para cruzamiento de datos, y para hacerlo se necesita una alianza con los científicos sociales del país para asegurarse de que tipo de decisiones de tipo estratégico se deben tomar en el contexto mundial actual. Y en cuanto a los acuerdos comerciales que se hacen, sobre todo con el mundo desarrollado, consideró que “agudizan la relación centro-periferia” en la que la periferia exporta productos primarios y los del centro antes industria, ahora alta y media tecnología. Dijo que este cambio tecnológico viene para quedarse y que se va a profundizar y generar más desigualdades entre asalariados” por eso llamó a pensar en cadenas de valor que puedan generar complementariedad productiva en la región.

Por su parte, el profesor de Derecho del Trabajo de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, Juan Raso Delgue, apuntó que las nuevas tecnologías van a crear empleo y el gran desafío del movimiento sindical es cómo el sindicato puede construir una agenda social democratizadora de estas tecnologías.

En tanto, el padre Carlos Accaputo, presidente de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires, agregó que las organizaciones sindicales tienen que recuperar un lugar central en la lucha por la dignidad humana y esto no se puede hacer “ni con nostalgia ni anacrónicamente”, sino que supone “una capacitación, mucha inteligencia y volver a tener un anclaje”: un marco que permita buscar una mayor justicia. Y en este asunto el criterio de justicia por excelencia es el destino universal de los bienes, cuyo “derecho universal a su uso” es “principio fundamental de todo el ordenamiento ético-social”. “Empoderarnos y ayudamos a empoderar a los trabajadores” afirmó y “dotar a las organizaciones sindicales de conocimiento y sobre todo de una dimensión ética –de finalidad de para qué estamos– que permita construir una sociedad más justa”.

Para la sindicalista Laura Alberti, la lucha de los trabajadores no debería ser sólo por el salario sino que también lo debe ser por la defensa del gasto social, de los recursos necesarios para ello y de las prácticas de los valores superiores como la solidaridad. Dijo que “si los valores no se practican se van desgastando, y se transforman en palabras que suenan lindas pero que están vacías de contenido”. “El rescate práctico y concreto de los valores y prácticas colectivas debe ser un centro de acción, así como recuperar el territorio de la política para que tenga una finalidad del bien común”, afirmó.

Para el académico Gerardo Caetano, el nuevo capitalismo implica nuevos funcionamientos de las cadenas globales de valor y “ver y conocer” a los “nuevos ricos”: “estudiar más a la riqueza, repensar aquello de que para ir contra la pobreza hay que ir contra la desigualdad y que el asunto de la pobreza es el asunto de la desigualdad”. Dijo que la nueva cultura del trabajo debe ser la fundante de un concepto de desarrollo: “repensar el lugar de trabajo desde una nueva estructura económica implica discutir un nuevo modo de civilización, rediscutir el trabajo de manera radical y plantear que no es igual a salario o a empleo, que hay un mundo de trabajo no remunerado cuya no consideración implica una de las desigualdades más radicales, que es la desigualdad de género”.

Por último, una panelista estableció una diferencia conceptual entre trabajo y empleo. Así Laura Alberti remarcó una confusión frecuente entre los conceptos de trabajo y empleo. “El trabajo es la actividad central que forma la personalidad y moldea los modos de relacionamiento humano, nos hace parte de lo que somos como individuos y como nos relacionamos con en nuestra comunidad, pero no es lo mismo que el empleo” afirmó. Un trabajo invisibilizado hasta tiempos recientes es el no remunerado que incluye tareas de cuidados de personas y del hogar. “También necesarias para la reproducción” resaltó Alberti, quien destacó que su negación nos hace “perder la perspectiva de especie o de comunidad”. Para esta dirigente sindical es necesario “un cambio cultural en el modo de entender el trabajo es un aspecto sustancial para tratar de construir una sociedad más humana”.

Alma Espino remarcó la ausencia –al menos de manera explícita– de visibilizar actividades realizadas histórica y principalmente por las mujeres desde el análisis económico y político en los documentos trabajados. “Desde la perspectiva de la economía feminista, nacida hace 30 años, el punto de partida es la necesidad de revisar el objetivo de la economía, el patrón de producción y consumo y los costos que estos implican para las mujeres y para los pobres. Hablamos permanentemente de trabajo pero lo hacemos como sinónimo de empleo o actividad remunerada, mientras que la economía no solo funciona en base al objetivo de las maximización de las ganancias sino también al trabajo orientado a la provisión de cuidados de las personas y a la solidaridad. Es importante darnos cuenta que de la mayoría de las cosas que hacemos no sacamos ningún beneficio ni lucro”.

Posicionamientos sobre el movimiento sindical uruguayo

El presidente del PIT-CNT, Fernando Pereira, fue quizás el más crítico con el propio movimiento sindical. Cuestionó la “cultura cotidiana” de la central y “si el modelo de organización actual se compadece con las necesidades de los trabajadores uruguayos y de los trabajadores del mundo”. Asimismo, resaltó que contar con una única central sindical que reúne a todos los trabajadores afiliados es “una ventaja superlativa” y llamó a valorarlo. Dijo que la discusión más importante que se debe plantear es sobre cuál es el modelo sindical para el siglo XXI, qué organización sindical precisa el Uruguay del futuro, porque “el Uruguay del presente con esta organización sindical va a poder atravesar la mayor parte de los desafíos que tiene, pero no estoy tan seguro que sea capaz de asumir los desafíos de los próximos años”. “El problema es si la organización sindical resuelve los problemas de la gente, no de los afiliados” agregó.

La “principal falencia” del PIT-CNT en ojos de Pereira reside en el movimiento desde un sindicalismo internacionalista a uno nacionalista, lo que acaba por “una mirada de indiferencia con lo que pasa afuera” del país. “Hay compañeros trabajadores que están pasando penurias y no los vemos” afirmó. También a la interna. “¿Estamos entendiendo el ejercicio cotidiano de ver al otro sin indiferencia? ¿Somos capaces de crear el hombre y la mujer nueva? ¿O nos vamos a condenar a ver si podemos comprar un plasma mejor? No es que no lo quiera tener, pero ¿este va a ser el único objetivo o va a ser mirar al del costado que tiene otras dificultades y carencias?” reflexionó Pereira.

Por su parte Gerardo Caetano, agregó que “los sindicatos al igual que los partidos no son realidades que van a resistir naturalmente”, que el lugar del trabajo en el nuevo capitalismo los desafía y que una discusión pendiente radica en cómo organizar sindicalmente a los trabajadores y “eso pasa también por convencer a los trabajadores que si negocian mano a mano con los empresarios van a perder siempre”.

En cambio, Marcos Supervielle, consideró que la debilidad del movimiento sindical uruguayo pasa por “no darle suficiente importancia” a los temas de la sustentabilidad y deterioro del medio ambiente y ecología. “Puntualmente lo ha hecho, pero debe reflexionar sobre criterios generales” apuntó.

Gerardo Caetano consideró que el modelo sindical tiene que ser uno nuevo donde se discuta el poder y que recupere la doctrina postulada por José *Pepe* D’Elía y reivindique no sólo a los trabajadores sindicalizados sino

que ejerza capitanía sobre las organizaciones populares. “Su legitimidad va a perder si rompe el vínculo con los excluidos” afirmó.

El presidente del PIT-CNT detectó que en la central sindical “falta afecto”. “No nos estamos sabiendo contener dentro y fuera de los lugares de trabajo. Y no hablo del abrazo simplista que toca el hombro, sino de un compañero que tiene un dolor y alguien lo tiene que escuchar porque a veces son dolores que se van en tres minutos. Entonces hay que tener la paciencia y saber escuchar”. En el estatuto de su constitución, en los años 60, el PIT-CNT se propuso actuar como escudo de los débiles, una proclama que sigue defendiendo hasta el día de hoy, pero para Pereira únicamente en el discurso. “Esa ha sido nuestra principal bandera en el último tiempo pero ¿hemos colocado ahí los principales énfasis? Mi respuesta es que no” afirmó.

También la Prof. Alma Espino se sumó a las observaciones en este sentido, en el entendido de que el movimiento sindical debe “reconocer la realidad en la que vivimos” y por otro lado representarla porque “no alcanza con reconocer si no existe representación”. “A mí me parece que hasta ahora la representación de la problemática de las mujeres de las jóvenes no ha estado suficientemente representada y las cosas se pueden complicar mucho más, no solo para las mujeres, para todos”. Por otro lado, también propuso estudiar y conocer los nuevos pobres que nos dejó la última crisis: no solo pobres que con más dinero salen de la pobreza, sino “otro tipo de pobreza”.

El Director Nacional de Trabajo, Jorge Mesa, consideró que el movimiento sindical no debería responder “exclusivamente a la unidad de trabajadores ocupados y desocupados”, sino que apuntar a “correr la frontera a otros sectores donde el trabajo sigue siendo una materia principal, donde hay pequeñas empresas y productores, en el agro, en la ciudad, en los servicios, en otros niveles de producción”. “Tenemos que revisar constantemente nuestras actitudes porque las sectarias pueden dinamitar cualquier discurso por más grandilocuente que sea” afirmó.

Para Fernando Pereira, defender la demanda social implica hacerlo en conjunto con otras organizaciones —estudiantiles, medioambientales, cooperativistas— y “dejar de lado la falsa y orgullosa creencia de que ser vanguardia significa vanguardismo en todos los procesos”. Desde este lugar propuso, primero, “reconocer que hay temas donde podemos tener participación —y menos mal que la tenemos— pero que no tenemos nada que ver con ser vanguardia”, como la igualdad de género, los temas medioambientales, entre otros. A partir de eso, ubicar al movimiento sindical en su propósito: la defensa al trabajador organizado, alcanzar una alta afiliación sindical y tener una mirada sin ajenidad hacia los sectores con dificultades”. “Nuestra

vanguardia es limitada” insistió. “Podemos llegar a tener un movimiento sindical enorme pero poca concordancia con el resto de las organizaciones, y acá esta el desafío: el cambio se hace con todos, no con pocos”.

Pereira también retomó el tema de la corrupción, un asunto “no menor, ya que el movimiento sindical no está vacunado contra esto” y que “por un pequeño acto de corrupción queda manchado todo el movimiento sindical”. Dijo que “es algo existente en América Latina” y que “lo peor que podemos hacer es patearlo para abajo de la alfombra”. Por este motivo llamó al PIT-CNT a ser “una casa con puertas de vidrio: para que la gente pueda ver para adentro, pueda entrar y hablar con cualquiera de nosotros”. Sobre este tema, Gerardo Caetano, agregó que los debates tienen que ser morales y éticos y la discusión de un nuevo orden implica discutir el sentido común porque “tener doble moral deslegitima”, así “tolerar la corrupción en gobiernos que se decían de izquierda”.

El director nacional de Trabajo, Jorge Mesa, consideró que hay muchas razones de fondo para repensar los términos de extensión de las alianzas del movimiento sindical y “encontrar un nuevo horizonte de lucha”. Dijo que aunque se crea que hay una mejora relativa desde el punto de vista político y social con respecto a Argentina y Brasil, las consecuencias de sus crisis llegan y posiblemente los efectos se acrecienten. Estableció que las herramientas de los trabajadores para el desarrollo de sus luchas son el diálogo social y la negociación colectiva y por eso “estamos obligados a repensar estos ámbitos y herramientas a la luz de los nuevos desarrollos y desafíos que tenemos”.

Marcos Supervielle, profesor de Sociología del Trabajo de la UDELAR, en cambio, sostuvo que el sindicalismo uruguayo de alguna forma ha superado esto de cerrarse sobre el mundo estrictamente de los asalariados y no mirar otras categorías de trabajadores que se encuentren dentro del mundo fácilmente sindicalizado, pero advirtió que “no es solamente ver la cuestión técnica de cómo se logra meter a todos los trabajadores de esta enorme fragmentación en una misma bolsa, sino de educar en solidaridad”.

En tanto, la integrante del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT, Laura Alberti, consideró que “sigue estando esa vieja y siempre vigente consigna de construir una sociedad sin explotados ni explotadores” pero que “el movimiento de los trabajadores no puede agotarse en sus reivindicaciones sectoriales, que la complejidad de la sociedad actual requiere del diseño de políticas en escala –por lo menos en la región. Otra cuestión no menor: las reivindicaciones no solo son un problema de salarios y categorías laborales sino de cómo pensamos y entendemos nuestra sociedad toda en sus distintos aspectos”.